

Santiago, 13 de Diciembre de 1979.

Señor
Arturo Fontaine.
Presente.

Estimado Arturo,

Te adjunto algunos alcances al editorial de ayer. Después de la grata sorpresa que El Mercurio me dió con la publicación de mi discurso en Viña, lo que te confieso no esperaba y reconozco en lo que vale, reconozco también su derecho a criticar mis opiniones. Pero admitirás conmigo que el editorial de ayer me alude personalmente, poniéndome en una mala posición, puesto que fui yo uno de los redactores del Estatuto de Garantías y quien llevó a cabo el censurado "diálogo" con Allende.

Creo, en consecuencia, tener derecho a que la carta que te adjunto, sea publicada. Confiando en que así ocurrirá, te saluda cordialmente tu amigo

Valleceñal

www.archivopatria.cl

Santiago, 13 de Diciembre de 1979.

Señor don
Arturo Fontaine A.
Director de "El Mercurio".
Presente.

Señor Director,

en su editorial del miércoles último, comentando algunos planteamientos que formulé en Viña del Mar en una reunión del "Grupo de los 24", El Mercurio nos atribuye a los demócratacristianos "una inocencia imperdonable cuando se trata del tema del comunismo" y nos culpa de "graves errores antes y después el régimen de la Unidad Popular" por nuestra "disposición al diálogo" que habría "costado mucho" a nuestro partido y "mucho más al país".

Personalmente aludido por ese editorial, confío que El Mercurio acogerá la presente réplica sobre uno y otro punto.

Democracia Cristiana y Comunismo. La cuestión del trato jurídico que en una Democracia deba darse al comunismo, al facismo o a cualquier otro partido totalitario, entraña para nosotros un aspecto de principios y otro de eficacia.

En el plano moral, de los principios, creemos que excluir de la convivencia cívica a algunas personas o a un Partido por sus ideas, es negar la Democracia. Es lo que hacen los totalitarios y precisamente por eso los combatimos como enemigos de la libertad. Privar de ésta a nuestros adversarios, es reconocerles el derecho a hacer lo mismo con nosotros. Quién lo hace a quién depende solo de la fuerza de cada cual.

En el plano práctico, de la eficacia, la historia prueba que jamás las ideas son derrotadas por la fuerza, ni con prohibiciones. En el caso del comunismo, se ha implantado en países donde le antecedieron dictaduras que lo proscribían drásticamente, como Rusia y China, Yugoslavia y Cuba. En cambio, no ha triunfado en ningún país democrático. Y quienes llegaron al poder para "extirpar al comunismo", como Hitler, Mussolini, Franco y Oliveira Salazar, fracasaron en su intento; al término de sus regímenes, el Partido Comunista controló la mitad de Alemania, emergió como la segunda fuerza política en Italia, estuvo a punto de imponerse en Portugal y es una fuerza importante en España.

Por esto pensamos que cada día que se retarda el regreso a la Democracia en Chile, juega a favor del comunismo. Solo en la vida democrática es posible lo que El Mercurio reclama: "enfrentar a los comunistas de carne y hueso", y no a fantasmas aureolados de víctimas que se desplazan clandestinamente acaparando descontentos e infiltrándose por todas partes.

Lo cual no significa aceptar pasivamente que los enemi-

gos de la Democracia aprovechen sus libertades para destruirla. Para impedirlo sostenemos que el Estatuto Constitucional de los Partidos Políticos debe exigirles un formal compromiso de lealtad a los valores de la Democracia y que toda conducta antidemocrática debe ser severamente sancionada por el Tribunal que la Constitución determine, incluso con la cancelación de la personalidad jurídica del partido infractor.

Si creer esto se califica de "inocencia", yo podría decir que creer en la eficacia de la proscripción es "ceguera". ¿Son "inocentes" las Democracias occidentales? ¿Fueron "inocentes", en Chile, don Arturo Alessandri, don Carlos Ibañez y don Jorge Alessandri, porque no proscribieron al Partido Comunista, lo que El Mercurio jamás reclamó de ellos?

Democracia Cristiana y Gobierno de la Unidad Popular. El editorial que comento culpa a los demócrata cristianos de la elección del Presidente Allende, se refiere despectivamente al "Estatuto de Garantías" que condicionó esa elección y censura nuestra disposición al "diálogo" con ese Gobierno.

Lo primero es solo una verdad a medias. Sabe El Mercurio que no fuimos los demócrata cristianos quienes comprometieron ante el país su palabra de que sería elegido el que ganara por un voto. Y tampoco fuimos nosotros los que rechazamos la reforma constitucional para que fuera el pueblo quien eligiera en una segunda vuelta entre las dos más altas mayorías.

En cuanto al "Estatuto de Garantías" -que nada tiene que ver con el régimen de los partidos políticos- quienes lo patrocinamos jamás creímos que bastara por sí sólo para preservar la Democracia. Así lo dije en El Mercurio el 22 de Octubre de 1970, expresando que se trataba de "establecer el ring para el combate democrático. De nada servirán esas reglas a un pueblo oportunista o pusilánime. Pero si es cierto que más de los dos tercios de los chilenos creen en la Democracia y son capaces de luchar por ella, esas reglas les permitirán hacerlo, ejercer sus derechos, demostrar su poder y triunfar en ese empeño". Nadie puede negar que dicho Estatuto cumplió esa misión, sirviendo de parámetro a las conductas antidemocráticas del régimen de la Unidad Popular, lo que estimuló y movilizó la conciencia cívica de la mayoría de los chilenos.

Y en lo que respecta al "diálogo" que en tan mal papel nos habría dejado, según dice ahora El Mercurio, tengo la conciencia de que al concurrir a él asumí patrióticamente la responsabilidad que me correspondía. Lo dije entonces: "mientras haya una posibilidad de salida democrática, nuestro deber es buscarla". Desgraciadamente para Chile, fracasamos en ese intento. La historia juzgará.

En todo caso, sigo creyendo que el diálogo es el instrumento de la razón, ese atributo superior que distingue al hombre de las bestias. Por eso es que ahora, como entonces, procuramos con el mayor ahínco "reanudar el diálogo entre los chilenos".

Agradeciendo al sr. Director la publicación de estas líneas, lo saluda atentamente